

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 28 de Octubre.

El Eco de Cartagena.

HONOR A LOS HÉROES!

Vamos á honrar las columnas de nuestro periódico consagrando un espacio en ellas á uno de esos documentos que deben ser conocidos, porque reflejan la única recompensa que corresponde á las acciones heroicas.

Déjense las distinciones materiales para las almas empequeñecidas por el positivismo grosero que al siglo distingue, y hagamos la justa esbocación que demandan los espíritus nobles que se inspiran en el santo amor de la patria, y en aras de ella derraman su generosa sangre y prefieren gloriosa muerte á bochornosa vida.

Hé aquí, pues, el documento que enaltece á una de las víctimas de nuestras disensiones políticas.

«Dirección general de Artillería.»

«Orden general del Cuerpo del día 14 de Octubre de 1874 en Madrid.»

«Si he tenido siempre por título distinguidísimo de honra, el hallarme al frente de una Corporación donde veo el sentimiento del deber profundamente arraigado, donde veo constituyendo vínculos de inquebrantable unidad y templado en el fuego del patriotismo inspirar heroicos hechos y actos de abnegación: hoy me cabe sobre aquella honra la obligación de consignar y hacer saber otro acto nobilísimo que viene á aumentar las páginas de vuestra gloriosas tradiciones.

Recordareis que cuando el 14 de Marzo de este año, fué dispersada y en su mayor parte prisionera en los campos de Castellfullit, la columna del General D. Eduardo Nouvilas, habló con encomio del comportamiento allí tenido por el capitán del primer Regimiento de Artillería de

Montaña, Don Eduardo Temprado y Perez.

Las noticias llegadas á Barcelona sobre lo meritorio de su muerte, hicieron comprender al jefe de aquel departamento, se estaba en el caso de instruir información en esclarecimiento del hecho.

El hallarse prisioneros muchos de los testigos, ha dilatado hasta ahora la terminación del expediente; mas ultimado y en mi poder ya, me cumple decir con acento de legítimo orgullo, que el valor demostrado en tan crítica situación por aquel vuestro compañero, lo eleva á la altura de los verdaderos héroes.

Sorprendida y desordenada la columna, acometida y envuelta por fuerzas casi dobles que la suya, hubo de reducir su desconcertada defensa al sostenimiento de algunas alturas que las agrupaciones mas inmediatas pudieron en el momento ganar. Ocupada una de ellas por el capitán Temprado, y sostenido por parte de los batallones de Arapiles y Barcelona, hizo jugar tres de las piezas de su batería: la cuarta se habia despenado á causa de la extrema escabrosidad del terreno. Por dos veces consiguieron aquellos héroes rechazar los ataques del enemigo; pero reforzado este y habiendo la infantería consumido sus municiones, llegó á ser inminente é inevitable la pérdida de las piezas. Temprado entonces trató de inutilizarlas; pero solo pudo hacerlo con dos: le faltaron medios para clavar la tercera. Ya en retirada los defensores de aquel punto, él se resistió á seguirlos: allí permaneció esperando con impavidez sublime el término de su vida: allí le encontró en breve cayendo bañado en su sangre junto á las piezas que mandaba.

Así demostró como entienden el cumplimiento del deber las almas de su temple; así se sacrificó en holocausto del honor del cuerpo á que pertenecía, honrando á sus compañeros y ofreciendo á su imitación el ejemplo de su conducta y legándoles con ella un nuevo timbre de gloria.

Y que obró de esta manera no por arrebatado del momento, no cediendo

á influjo de circunstancias imprevisas, ni arrastrado por el torrente de los hechos, sino con ánimo deliberado, consecuencia de firme convicción, lo demuestran claramente su constante actitud en las tres horas que duró aquella lucha, y las palabras que siempre, con entereza invariable salieron de sus labios.

En los primeros momentos, dirigiéndose á las tropas que sostenían las piezas, preguntó á sus oficiales si, como él, estaban resueltos á perecer allí. Constantemente exhortaba á sus soldados á sucumbir al pie de aquellas, antes que abandonarlas. Cuando le gritaban los enemigos amenazando fu á los artilleros, «no á ellos, contestaba, solo á mí debéis fusilar; á mí, que soy quien los manda;» y al intimarle que se rindiera, porque deseaban salvar la vida de un valiente, «ni me rindo, ni abandono mi puesto, les decía.»

La situación era extrema; allí no cabía sino entregarse ó perecer. Temprado no vaciló, sin duda un momento, sin demostrar en aquellas tres horas infaustas ni un solo instante de desmayo, optó desde luego por la muerte. Todas sus expresiones dan testimonio de ello; á nadie habló de salvarse, á nadie de rendirse; solo les habló de morir.

Debió recordar en tan supremo instante que sus antiguos compañeros del Dos de Mayo, tantas veces evocado para seguir su ejemplo, tampoco en aquel memorable día tuvieron mas perspectiva que la de una muerte segura.

Los hechos que dejo referidos se hallan justificados en la información instruida; y como se ha hecho extensiva á comprobar si algun otro individuo imitó el comportamiento de Temprado, aparece tambien de ella, aunque no de una manera tan clara y terminante, que el sargento primero de su batería, Blas Gomez, se unió á él en los últimos momentos, y allí sucumbió á la vez que su capitán. Honor inmarcesible á quien supo llevar hasta el heroísmo la fidelidad á sus jefes!

Yo me complazco y honro en consignar aquí su nombre uniéndolo

al de Temprado, y consagrando á su memoria este tributo de admiración.

Actos como los expuestos no deben quedar oscurecidos; ellos levantan la moral de los ejércitos; ennoblecen los ánimos; engendran ó reaniman el espíritu del cuerpo, son aliento y vida de toda institución militar.

Por este motivo, he oido sobre el expediente expresado á la Junta suprema Facultativa, como genuina representación del cuerpo, y de acuerdo con su dictámen, he dispuesto que la presente alocución conmemorativa de hecho tan señalado, se fije en el Museo de Artillería en un cuadro de honor colocado entre la espada de Temprado y su retrato, y otros cuadros iguales se coloquen en una sala de la academia de Segovia y en el cuarto de Estandarte del primer regimiento de Artillería de Montaña.

En medio de las desdichas de este país; de la guerra fratricida que le consume, de tantos hechos vandálicos y vergonzosos como acentúan sus infortunios y desdoran sus caracteres, es altamente consolador el espectáculo de tanta abnegación, de tanto heroísmo. Y mas consolador para mí, aun lamentando le den ocasión nuestras civiles discordias, cuando considero que uno de vuestros compañeros, que individuos del cuerpo de Artillería á cuyo frente me hallo, son quienes ofrecen á su Patria tan esclarecido ejemplo de virtud. Fijar en él vuestra admiración y reconocimiento, ¿qué puedo yo esperaros que no sintais mas vivamente en vuestros corazones? ¿Qué he de manifestaros que no sea pálido y frio, ante la muda elocuencia de los hechos? Me bastará decir mi fundada esperanza de que os demostrareis en todas ocasiones dignos compañeros de Temprado, me bastará decir, que me siento orgulloso de verme á vuestro frente, y que al hacer pública esta nueva página de vuestra gloria, experimenta una de las mas puras y mayores satisfacciones de su vida, vuestro Director general.—Echagüe.